

gia sobre las leyes y el orden. Confieso que pagamos un tributo harto gravoso á nuestra infancia política. . . . ¡Quiera Dios que este acontecimiento nos sirva de desengaño, y nos haga mas cautos en lo sucesivo! El sol calienta mas de lo que yo quisiera, y así terminemos por hoy nuestra conversacion, dejándola para mañana, en que nos darán bastante materia para continuarla los famosos hechos del gran Padre *Xolótl*. A Dios.

### CONVERSACION DECIMA SEPTIMA.

*Mr. Jorge.* Cada día me formo un concepto mas ventajoso de *Xolótl*, á quien V. llamó ayer *gran Padre*.

*Doña Margarita.* Téngolo por tal, y semejante título le dán nuestros historiadores. *Padre* es un hombre que se dedica á hacer la felicidad de sus semejantes, que reúne á gentes bárbaras en sociedad, que forma sus costumbres, y que de hordas de salvajes los eleva á la clase de hombres. Yo lo llamo además el Genio de la beneficencia, y el hombre digno de nuestra gratitud eterna: vean W. comprobado este concepto con lo que despues obró. A los veinte y nueve años de su gobierno vino *Izmil*, hijo del Sr. de *Tezontecoma* de *Cohuatlicán*, *Acolhuacán* tambien con objeto de pedirle por merced algunos pueblos de *Chichimecas* tributarios para un hijo suyo llamado *Huetzin*. A los veinte y dos años, despues de la ruina de *Tula*, de un pedernal, que corresponde al de mil ciento sesenta y ocho, llegaron tres principales caudillos, cada uno con un grueso considerable de gente de diferentes trages y lenguas, atraídos de la buena fama y nombradía de *Xolótl*. Eran estas naciones de las que habitaban las últimas provincias de *Michoahuacán*, que entonces se extendían por las costas del Sur, hasta mas allá de las sierras del *Nayarit*, y por consiguiente descendían de los *Toltecas*; y es mas probable lo fuesen de aquellas otras cuadrillas de su misma nacion, que otra vez he dicho vinieron en su seguimiento, y se establecieron en varios terrenos que juzgaron apropósito sin llegar á *Tula*; se multiplicaron con el

transcurso del tiempo considerablemente, dividiéndose en naciones, y variando el lenguaje y las costumbres. Sabían muy bien la exáltacion de *Xolótl*, así como la destruccion de los *Toltecas*, pues su país no distaba mucho del de los *Régulos* de *Xalisco*; mas parece que en ningun tiempo fueron súbditos de *Tula*, sino de los particulares señores que condujeron las primeras cuadrillas pobladoras, y despues de ellos, de sus descendientes en poblaciones separadas, sin dependencia unos de otros. Las nuevas favorables de *Xolótl* los sacaron de sus breñas, y salieron dos años despues de la salida de este Monarca: vagaron por diferentes partes, hácia las costas del Norte, cuarenta y nueve años, hasta que por fin se presentaron á *Xolótl*, pidiéndole tierras donde ubicarse. El principal caudillo de estos se llamaba *Acúlhua*; pero éste comandaba la nacion *Tezpaneca*. El segundo, *Chiconquauh*, que acaudillaba á los *Otomis*; y el tercero *Tezontecomall*, á que dieron el nombre de *Acúlhuas*. Aunque vinieron á un tiempo juntos, conservaron siempre la division de sus cuadros, y separacion de sus naciones.

*Myladi.* ¡Gracias á Dios que V. nos ha dado una idea exacta de estos *Acúlhuas*, que siempre habia yo confundido con los *Mexicanos*! oía decir la nacion *Acúlhua* que era la principal, y de aqui provenga esta confusion.

*Doña Margarita.* Es confusion general esa, no solo V. la ha hecho, sino muchísimas gentes; pero es porque no han de entrañado la historia. Ya hablaré á V. á su tiempo de los *Mexicanos*, cómo vinieron, cómo se llamaron sus caudillos, donde se situaron, y el modo rápido y prodigioso con que se enseñorearon y sojuzgaron á los demás pueblos, hasta llamarse éste por excelencia *el Imperio Mexicano*. El razonamiento que hicieron estos señores á *Xolótl* pidiéndole tierras, debió de lisonjearlo mucho, pues le dijeron que venían llamados de la fama de su grandeza y benignidad: admitiólos con la bondad que le caracterizaba, é instruido del alto linage de ellos, pensó casarlos con sus hijas. Efectivamente dió la mayor llamada *Cuetlaxóchitl* á *Acúlhua*, señalándola por dote un dilatado terreno á la banda del Sur de la costa de *Tenayocan*, el cual comprendía hasta la ciudad de *Atzcapotzalco*, que dista hoy una legua de México al Norueste, para que fuese corte de su señorío, y sus súbditos poblasen aquel territorio. Hé usado de la palabra *costa*, porque la gran laguna de México se extendía entonces por aquella tierra, y aun habia una caleta ó ensenada cerca de *Tlatelolco*, por donde se embarcaban para aquel punto. A la segunda hija, llamada *Cihuacóchitl*, la casó con *Chiconquauh*, y la dió otro igual territorio al Nordeste de *Tenayocan*, y pa-



ra su corte ó cabeza á Xaltócan. Para dar á *Tezontecomatl* una esposa igual á su calidad, eligió á *Ciuhatezín*, hija única de *Chalchiuilanetzín*, caballero Tolteca, señor de Tlalmanalco, hijo de *Pixáhua*, y nieto de *Mül*, uno de los principales Toltecas que quedaron en esta tierra, y de quien dijimos que quedó establecido con su familia en la ciudad de *Tlazalan*. Hé aquí otra prueba de la grande estimacion que hacía *Xolótl* de la sangre Tolteca, pues teniendo en su corte y reino tantos nobles y principales señores Chichimecas que le acompañaron en sus expediciones, con ninguno de ellos pensó casar á sus hijas. A la esposa de *Tzontecomatl*, que fué una noble Tolteca, dió en dote la ciudad *Cohuatlicán* con un competente territorio, en que se estableciesen sus súbditos. Tal fué el modo con que benefició á dichos caudillos, libres de todo feudo, y con la única condicion de reconocer siempre su suprema autoridad y dominio, y el de sus sucesores en el trono.

*Myladi*. Segun lo que V. ha dicho, las hijas de *Xolótl* solo eran dos.

*Doña Margarita*. Claro está, la tercera no lo era: á ésta la llama el P. Clavijero *Cóatell*, y la llama tambien doncella nacida de padres nobilísimos en Chalco, en los cuales se habia mezclado la sangre Tolteca con la Chichimeca. V. me ha manifestado mucho gusto cuando le he hablado de bodas, el mismo que manifiestan nuestras doncellas mexicanas, y tanto, que por lo comun andan averiguando quién se casa, y con quién, qué edad tiene el novio.... y cuánto dinero; en esto piensan dia y noche, y es lo mas natural: yo les conozco el regocijo en hablandoles de este gran negocio, y tanto, que les reboza hasta sobre sus horribles peinetones. Hablémos, pues, de estas bodas, y participémos del gusto de los consortes, y aun del del anciano *Xolótl*.

Llegado el dia de la boda, dice Clavijero, concurrió tanta muchedumbre de gente á *Tenayocan*, lugar destinado para la celebracion de aquella gran funcion, que no siendo la ciudad bastante á contenerla, quedó una gran parte de ella en el campo." Por aquí podrán W. inferir lo pomposo y alegre de esta. Por este medio político *Xolótl* aseguró la suerte de sus dos hijas, evitando pretensiones de muchos amantes de estas despues de sus dias, y aseguró la paz y el órden, aumentando su imperio con nuevas gentes que propagasen la civilizacion. Aunque estas naciones eran diversas (dice el Sr. Veytia), se conformaban mucho en las costumbres, especialmente las que podemos llamar características de los Toltecas; ya porque no habitaban en cuevas sino en casas.

cuyo arte de fabricar poseian; ya, porque no vivian atendidos á la caza y pesca solamente, ni á las voluntarias producciones de la tierra, sino que ejercitaban la agricultura sembrando las mismas semillas que los Toltecas, incluso el algodón, cuyo beneficio conocian, aplicándolo al tegido de ropas con que se vestian de varios modos. Tenian religion, y daban culto exterior á un Dios que trageron consigo llamado *Cocopül*, á cuyo honor dedicaron templo, y cuyo arte de construirlo sabian asimismo. Adorábanlo, y le hacian sacrificios de aves, animales, y ofrendas de las producciones de la tierra, de que se aprovechaban los sacerdotes que lo cuidaban. Entraban en sus oblaciones los perfumes y flores. Ignórase la figura que tenia este ídolo, así como el origen de su culto, y sobre esto guardan silencio aun los escritores que de propósito procuraron instruirnos en la mitología de Anáhuac; sin embargo haré algunas reflexiones, fundandome en las congruencias que me hacen verosímil la significacion del nombre. Es sabido que todos los nombres de personas y lugares, eran significativos en estos idiomas, ó como dicen los lógicos, eran definiciones que constaban de género y diferencia. En muchos puntos dudosos y oscuros se recurre para su inteligencia y significacion á descifrar el significado, y etimología de las voces. El término de este nombre *Cocopül* es hijo de *Cocome*, porque es compuesto de las voces *Cocome* plural de *Cohuatl*, que significa *Culebra*, é *ipitl*, ó *ipiltzin* que significa hijo. Cuéntase que á los discípulos de *Quetzalcóhuatl* llamaron *Cocomes*, y al mismo *Quetzalcóhuatl* dieron en algunas partes el nombre de *Cocolan*. Asimismo se dice, que el significado, alusion y alegoría de estos nombres, lo aplicaron á aquel insigne Varon, que con gran fundamento se cree que fuese Sto. Tomás (\*). De aquí infiero (añade el Sr. Veytia), que este *Cocopül* fuese algun discípulo de *Quetzalcóhuatl*, que habiendoles predicado é instruido en la doctrina que él les enseñó, le hubiesen venerado, como lo hicieron en Yucatán y en otras partes á otros de sus discípulos, y al mismo *Quetzalcóhuatl*, en todas partes por donde anduvo, y que despues de su muerte ó ausencia, le hubiesen tributado honores divinos adorandolo por Dios como sucedió á S. Pablo, al modo que los de Cholula adoraron por Dios de la lluvia á la Cruz, por haberles enseñado *Quetzalcóhuatl* á venerar esta sagrada señal, y pedir por medio de ella este socorro. En México y Texcoco, no menos

(\*) Véase la conversacion doce, en que se trató de su venida con alguna extension.



que en sus contornos, adoraron por Dios á este personaje, representándolo en diversas figuras.

*Mr. Jorge.* Pudo muy bien suceder despues de su predicacion (por lo que he oído de V.) lo que en la antigüedad con los libros de Moysés, que sobre ellos fundaron sus errores de mitología los Griegos, alterándolos ó desfigurándolos, de modo que aun en muchos podemos deslindar su verdadero origen. Acuérdesse V., Señora, que siempre se ha dicho.... *No hay mentira que no tenga por fundamento alguna verdad.*

*Doña Margarita.* El conjunto de tales circunstancias, y el ser estas gentes descendientes de aquellos Toltecas que con tanto esmero procuraron conservar la memoria de los hechos y doctrinas de *Quezalcóhuatl*, hacen verosímil este discurso; mas supónganse W. que nos hemos echado al formarlo, al campo de las conjeturas, porque se han perdido en la noche de los tiempos algunos datos. ¿No es verdad que es una cosa prudente y racional, opinar de este modo?

*Myladi.* Ciertamente.

*Doña Margarita.* Aunque creen muchos que el idioma de dichas tres naciones era diverso del de los Aculhuas-Toltecas, no lo era rigurosamente hablando, el de la Tecpaneca y Aculhua, ni pueden llamarse tales ni distintos de la lengua Nahuatl ó Mexicana, sino en el dialecto y frasismo, al modo que el Portugues con respecto al castellano. El Otomí se diferencia mas del Nahuatl, y su acentuacion es enteramente diversa, porque su pronunciacion es toda Nazál, y algunas de sus voces incapaces de reducirse á nuestros caractéres, porque no siendo verdaderamente pronunciacion sino sonidos mudos, no tenemos letras con que explicarlos; pero sin embargo, ni á esta ni á otra alguna de las que se reconocen en esta América las tengo por madres, sino por hijas todas de la Nahuatl, aunque entre unas y otras se halla hoy tanta diferencia provenida del discurso del tiempo: asi lo afirma la mayor parte de los autores indios, particularmente D. Domingo Muñoz Camargo, que escribió por los años de 1586 la historia de Tlaxcala su patria.

*Myladi.* Aunque nos distraigámos por un momento del asunto principal, yo querria saber el juicio de V. sobre la bondad y hermosura de la lengua mexicana: deseo saberla (digo) porque he oído hablar con tanta fluidez, dulzura y ademanes á una india en Texcoco, que me dejó admirada. Si no fuera una viajera, me dedicaria á aprenderla: el otro dia compré la gramática del padre *Carochi*, pero este aprendizaje es necesario hacerlo tratando precisamente con mexicanos puros.

*Doña Margarita.* Mi juicio en esta parte quizás pareceria á V. exajerado, porque soy mexicana; oiga V. el de un español respetable: el Sr. Zurita que vino despues de la conquista la supo, y su voto es voto de calidad. Hablando de lo mismo que ahora tratamos, dice: „Aunque cada provincia tenia su diferente manera de hablar, fué tan solamente en la consonancia ó sonsonete que le quisieron dar por diferenciarse en esto; mas en todo lo demas todo es una cosa. Presupuesto que toda sea una lengua y una cosa, é que se entienda, esta es la que corre en esta N. España, y la mayor parte del nuevo mundo, y adonde quiera en estas partes prefiere á las demás lenguas, y extendida por todas las naciones de ella; y así las otras lenguas son tenidas por bárbaras y extrañas, y entre este barbarismo la hablan comunmente, y tienen intérpretes mexicanos que la dan á entender. Es una lengua la mas ámplia y copiosa que se ha hallado, despues de la dignidad es suave, y amorosa, y en sí es muy señorial y de gran presuncion, compendiosa y fácil, y dócil, que no se le halla fin ni cabo; é se pueden con facilidad componer versos en la propia lengua con mensura, y consonancia.” Hé aquí cuanto se puede decir en su elogio. A esto añadido, que en Texcoco llegó á hablarse con la misma pureza que la italiana en Florencia, y como quizás no se habla hoy en Roma.

Celebradas, pues, las bodas de que vamos hablando, partió cada uno de los novios caudillos á sus estados á emposesionarse de ellos. En pocos años se aumentaron estos indios nuevos tan copiosamente, que llegaron á competir con el imperio, y aun á sojuzgarlo. Todos tuvieron en sus matrimonios abundante sucesion, y despues se enlazaron entre si con nuevos vínculos. El primero de quien habla la historia es *Izmil*, primogénito de Tezontecomatl, y casó como he dicho con la hija del señor de Tlalmanalco. *Izmil*, de poco mas de 20 años, casó con *Malinalxóchitl*, hija de *Cozcaquaah*, uno de los seis señores á quien dió *Xolótl* los estados por el rumbo del Sur, y una de las cabezeras de *Manalihuazca*: de este matrimonio tuvo un hijo llamado Huetzin, y habiendo ya muerto Tezontecomatl, y heredado *Izmil* el señorio de *Cohuatlican*, dicen que siendo niño de poca edad lo llevó su padre á presentar á *Xolótl* para pedirle merced, en cumplimiento de la palabra que le habia dado de atenderlo, como tambien á sus sucesores. Hallábase á la sazón el monarca entendiendo en hacer cercar un monte inmediato á Texcoco y su laguna, y en la fábrica de un palacio y jardines de recreo, habiendo convocado para su construccion cuatro provincias, á saber: *Tepepulco*, *Zem-*



*pohualan, Tulancingo, y Tula*, cada una habia concurrido con crecido número de operarios, y ademas contribuido con cantidad de venados, conejos, liebres, y otros animales que metieron en el cercado para que procreasen. Presentado *Izmil* con su hijo, el Emperador lo recibió afable, lo acarició, é hizo merced de la ciudad de *Tepeltaxtóc*, situada al Oriente de Tenayocan, y le dió ademas un competente terreno en sus contornos que despues fué uno de los mas hermosos. Por estas circunstancias, y las guerras que sobrevinieron, de que despues hablaré, anotan los historiadores con puntualidad su origen, y el año en que se hizo esta donacion: dicen que fué el año señalado con el geroglífico de una caña, mas de setenta despues de la venida de los últimos Chichimecas tributarios, que segun las tablas cronológicas, corresponde al año de mil doscientos siete. Trece años despues de hecha merced á *Huetzin*, de un pedernal, ó sea el de mil doscientos veinte, aparecieron en la escena política de este continente otros tres señores que fueron *Plotzin Pochótl*, *Toxtequihuatzin*, y *Atencatzin*, hijos legitimos del principe heredero *Nopaltzin*: ademas de estos tuvo otro hijo bastardo llamado *Tenancaltzin*, que fué tirano. Considerando *Nopaltzin* que solo en el primero recaeria la corona, trató de colocar á los otros en grandes principados, y consiguió de *Xolótl* las tierras de *Zacatlan* y *Tenamitec*. Pasó puntualmente á reconocer este territorio, que le pareció á propósito para sus fines, y no hallándose muy lejos de *Tepeyacac*, pasó á visitar á su ayo *Miltixtac*, á quien conservaba gratitud. Resituyóse despues á presencia de *Xolótl*, á quien encontró en los bosques de *Texcoco*, y recabó de él la gracia de dichas tierras para sus hijos menores. Esta merced se la otorgó con tanta franqueza, que los libertó de todo feudo, exigiéndosele únicamente el reconocimiento de la soberanía. La generosidad de su padre no se limitó á colocar á estos dos nietos, sino que ademas le señaló un señorío particular al primogénito de *Nopaltzin*, para que se ejercitase en el mando, y aprendiese el arte de gobernar en tanto que sucedia á su padre en el trono. Por tanto, le hizo donacion de la ciudad de *Tlazalan* con un competente número de poblaciones, cediéndole los tributos que de ellas le pagaban. Hizo asimismo que pasase á vivir en ellas, y que *Nopaltzin* nombrase gobernadores de los pueblos que le habia concedido durante la minoridad de sus otros nietos *Toxtequihuetzin*, y *Atencatzin*. Todavía faltaba, para el arreglo de esta familia, dar una esposa al primogénito de *Nopaltzin*, y para ello eligió á *Icpazochitzin*, hijo de *Quahuatlapatl*, uno de los compañeros de *Xolótl* en la fundacion del imperio, y cuyos estados estaban ubicados á la banda del

Sur. Esta es una de las mayores hermosuras de su tiempo, y por lo mismo pretendida de la flor de la juventud. Su padre desde luego convino en darla por esposa al nieto de *Xolótl*, y se tuvo por muy honrado con semejante demanda: presentaronse á pedirla los caballeros comisionados del Emperador, á quienes la entregó para que la condujesen á Tenayocan donde se verificó el matrimonio, de allí pasó á radicarse con su marido á *Tlazalan*.

En el año de 1231 trató *Xolótl* de casar á sus nietos *Aculhua*, y *Acamapichtli*, hijos del Rey *Aculhua* de *Atzacapotzalco*, de quien ya dije á W. que casó con la hija mayor de *Xolótl*. Para *Aculhua* eligió á una hija de *Iztácuauhtli*, uno de los seis señores fundadores del imperio, señor de *Amazahuac*; pero la historia no dice el nombre de la señora. Para *Acamapichtli*, eligió á la hija mayor del Rey *Achitometl* de *Culhuacán*, llamada *Hancueitl*, y al mismo tiempo quiso que la hija segunda de este Régulo, llamada *Atotoxtli*, casase con *Huetzin*, señor de *Tepeltaxtoc* nieto de *Tezontecomatl*, uno de los tres señores *Aculhuas*, é hijo de *Izmil*, quien por muerte del padre y abuelo, habia heredado ya el señorío de *Cohuatlican*. Para tratar los desposorios mandó *Xolótl* á *Nopaltzin* que pasase personalmente á verse con los Régulos *Yztaquauhli* de *Amazahuacan*, y *Achitometl*: verificólo así, y el Régulo de *Culhuacan* condescendió gustoso con la voluntad de *Xolótl* dándole á sus hijas. Era la jóven *Atotoxtli* la menor, pero la mas aplaudida por su hermosura, y pretendida de otros príncipes y señores, entre los cuales se mostraba el mas apasionado un caballero Chichimeca llamado *Yacazozolotl*, ó sea *Yacanex*, que por ambos nombres es conocido, súbdito de *Huetzin*, que vivia en el mismo *Cohuatlican*, y era gobernador de *Tepeltaxtoc*, y de otros seis pueblos. Todos los pretendientes enmudecieron oyendo la determinacion del Emperador; pero *Yacanex* mas altivo, ó mas amante, no pudo sufrir que su adorada *Atotoxtli* pasase á otros brazos. Ciego pues de los zelos, sin atender al respeto que le tenia á su señor *Huetzin*, á cuyo talamo la destinaba *Xolótl*, ni al de este supremo Monarca, partió á pedirla á su padre á *Culhuacan*. Para hacerlo, levantó porcion de gente de los pueblos de su mando, é hizo que armada le acompañasen á la empresa. Presentóse á *Achitometl*, pidióle á la niña por esposa, pero con tanta osadia, que menos parecia súplica que respeto. Hallábase *Achitometl* desprevenido, pero no faltó de ánimo y resolucion, y así le respondió denegandose por el compromiso en que se hallaba con el Emperador, y que no podia faltar á su palabra; mas aunque esta no estuviere de por medio, jamás dijo que la daria á quien



se la pidiese con tan criminal arrogancia: hízole entender, que con sola la nobleza que le acompañaba, le bastaba para refrenar su orgullo y demasia.

No se atrevió *Yacanex* á moverse, y despicando su orgullo con palabras descomedidas, se salió con su tropa de Culhuacán, y se retiró á los pueblos de su gobierno, desde donde comenzó á tramar una conspiracion contra su Sr. Huetzin, no solo de los súbditos de su estado, sino de otras provincias. Avisósele á *Xolótl* por *Achitometl* de todo lo ocurrido, y sin pérdida de tiempo llamó á *Tochintzin* general de sus tropas, para que levantando toda la gente posible, fuera á unirse con *Payntzin*, que entonces era Régulo de *Xaltocan* por muerte, de *Chiconquauh*, uno de los tres Aculhuas, y que marchasen sobre *Yacanex*. Dió igual orden á *Huetzin*, Régulo de *Cohuatlican*, para que saliese á castigar á este atrevido trayéndolo vivo ó muerto; mas al mismo tiempo previno á estos gefes se condujesen con mucha sobriedad en esto de derramar la sangre de la tropa rebelada, considerándola seducida por *Yacanex*. Dejemos por hoy á estos competidores á punto de batirse por causa de una hermosura, y déjemoslos ya con las macanas levantadas para darse sendos golpes y furibundas cuchilladas, no de otro modo que lo hizo el inmortal Cervantes cuando suspendió su pluma refiriéndonos la aventura de su héroe con el Viscayno, y pendientes del suceso las señoras del coche, haciendo mil votos y plegarias á las mas famosas imágenes de España porque libráse su denodado escudero.... ¡Qué vá, señores que vuestros sensibles corazones hacen tambien ahora muchos votos por el triunfo del malhadado *Yacanex*! ¡Tan cierto és que tomamos parte en las aventuras de los amantes desgraciados cuando chocan con el desaforado poderio de los reyes competidores, y no podemos menos de ayudarles con nuestros sufragios! ¡Plegue á Dios que la temeridad de *Yacanex* no lo sime en lo hondo de las desdichas! ¡*Atotoxli*! tú eres la Elena del Anahuac, y tus lindos ojos van á hacer derramar torrentes de sangre y lágrimas que inunden las llanuras de Huexótlá! ¡Amor! dulce amor! ¡qué tiránico es tu imperio! ¡Qué caros vendes tus favores! A Dios, señores, pidamos al cielo nos libre de sus asaltos, y nos dé la virtud necesaria para resistirlos.

## CONVERSACION DECIMA OCTAVA

*Doña Margarita.* Mucho han madrugado W. Señores, y los veo aquí antes de la hora estipulada.

*Myladi.* Señorita, *Yacanex* nos trae, y ha hecho madrugar mas de lo corriente. Mi esposo y yo casi toda la noche la hemos pasado haciendo reflexiones sobre la suerte de este amante desgraciado.... Parece que V. leyó lo que pasaria en nuestros corazones.... Si, si, tuvo V. mucha razon, yo me affijo cuando veo un amante digno, desgraciado, ó mal correspondido.

*Doña Margarita.* Mayor será la pena cuando yo concluya la historia de este jóven infortunado, y cierto que yo participaré de ella en la série de mi narracion.... Crea V., amiga mia, que á veces la nimia sensibilidad nuestra, es un enemigo terrible con quien tenemos que combatir. El general en gefe de *Xolótl*, *Tochintzin*, habiendo levantado con premura varios cuerpos de tropas, pasó á reunirse con el Régulo de *Xaltocan* que ya estaba prevenido con un grueso número de *Otomís*, y ambos se reunieron con *Huetzin*, que asimismo habia levantado otro trozo de sus súbditos fieles que no se habian agregado á *Yacanex*. Este corría de una á otra Provincia sublevando los pueblos, de los que formó un ejército, y con él volvia sobre *Cohuatlican* á atacar á *Huetzin*. Apenas se avistaron los combatientes, cuando luego vinieron á las manos con igual ardor; pero cargado *Yacanex* con mayor número y denuedo de los imperiales, comenzó á retirarse, hasta que la noche puso término al combate. Al dia siguiente, ocupando *Yacanex* una posicion ventajosa, comenzó á escaramuzear sobre los enemigos, y siempre se retiraba con pérdida. En esta disposicion se mantuvieron los ejércitos por algunos dias, hasta que confiado *Yacanex* en algunos refuerzos que le habian venido, resolvió salir de sus trincheras á presentar accion á los Imperiales, acompañados en las inmediaciones de Huexótlá, y que no deseaban sino venir á una accion general. Envisióse con igual denuedo que el primer dia; la batalla fué sangrienta; distin-